LA IGLESIA
Episcopal

19 DE ABRIL DE 2015 - TERCER DOMINGO DE PASCUA / DOMINGO, DÍA DE LA TIERRA

# DISCURSO DE LA OBISPA PRESIDENTE SOBRE EL CAMBIO CLIMÁTICO

*El 24 de marzo, la Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera y la Diócesis de Los Ángeles organizaron un foro sobre la crisis del cambio climático, que fue transmitido en vivo desde la escuela episcopal Campbell Hall en North Hollywood, California. El webcast está disponible para ser visto a demanda. Lo que sigue es un extracto del discurso de la Obispa Presidente Katharine Jefferts Schori, y se puede ver en su totalidad en http://www.episcopalchurch.org/page/climate-change-crisis.*

Los episcopales tienen una oración que menciona "esta frágil tierra, nuestro hogar insular" (Libro de Oración Común, Pág. 293). La hemos estado rezando durante casi 40 años, sin embargo, muchos apenas están empezando a despertar a nuestro abuso injustificable de este planeta. Nosotros profesamos que Dios nos ha plantado en un jardín para cuidar de él y de todos sus habitantes, sin embargo, hemos fallado en amar lo que Dios nos ha dado. Seguimos despilfarrando los recursos de esta tierra, y estamos dañando su capacidad de nutrir la variedad de vida que hay en el jardín.

El impacto colectivo de la humanidad en este planeta está llevando a muchos a llamar a esta, la edad del Antropoceno (por ejemplo, "La Sexta Extinción", Elizabeth Kolbert, Holt, 2014), una época caracterizada por cambios humanos de impacto global. Estamos rediseñando sin querer la tierra a escalas de tiempo que son infinitesimales en comparación con los grados geológicos y evolutivos anteriores. El dióxido de carbono y otros gases que se bombean a la atmósfera están creando una capa aislante que acumula el calor más rápidamente de lo que se puede irradiar al espacio. La mayor parte de esos gases provienen de la quema de combustibles fósiles, de la eliminación de los bosques y de la producción de proteínas de origen animal para el consumo humano.

Los científicos han estado estudiando el impacto humano sobre la biosfera mundial durante décadas, y hoy hay un consenso claro sobre los efectos de estos gases en la temperatura media del planeta. Hay algunas voces muy fuertes que insisten en que esto es solo una "variación natural", pero los datos no mienten. Esas voces están a menudo impulsadas por la codicia y los intereses políticos egoístas, y a veces por la ceguera voluntaria. La tradición judeo-cristiana siempre ha llamado a esas motivaciones pecaminosas. Es decididamente equivocado utilizar los recursos que se nos han dado a nuestro cuidado colectivo de manera que disminuyan la capacidad de otros para compartir en la vida abundante. Es igualmente erróneo dejar de utilizar los recursos de la memoria, la razón y la habilidad de discernir lo que está pasando en el mundo que nos rodea. Esto tradicionalmente se ha llamado pecado de omisión.

¿Por qué llamamos a esto una crisis? El sistema de regulación del planeta está siendo alterado. Como un ser humano con alta fiebre, el termostato que funciona mal provoca la lenta autodestrucción de un cuerpo, pues la inflamación erosiona articulaciones, hace que las células nerviosas fallen y evita que el sistema digestivo absorba los nutrientes críticos a la vida. Este planeta se está recalentando, su clima está cambiando y los residentes están enfermos, sufriendo y muriendo. ...

Hemos sido plantados en este jardín para cuidar de él - literalmente, "tener dominio" sobre sus criaturas (Génesis 1:26,28). Dominio significa cuidar de nuestro hogar insular, el *oikos* (del griego, "casa" u "hogar") que da a luz a la economía y a la ecología. (Economía, "normas de la casa" o "administración del hogar"; ecología, "estudio de la casa"). Este es el servicio de limpieza y trabajo de economizar, el cuidado de lo que nos sostiene a todos. Estamos hechos para amar a Dios y lo que Dios ha creado, y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Jesús insiste en que los que van a disfrutar de la vida abundante son los que cuidan de todos los vecinos, especialmente "los más pequeños de estos" (Mateo 25:45-46) -los hambrientos y sedientos, los encarcelados y enfermos- y eso debe incluir a todas las especies que Dios ha nutrido en este planeta.

La presencia de Dios entre nosotros en forma humana cambió la naturaleza de la relación con toda la creación. Incluso aquellos que no pueden entender el deber de cuidar de las aves y de los animales marinos deben reconocer que la vida de los seres humanos depende de la salud de todo el planeta. Los seres humanos más pobres, son los que antes y más profundamente quedan afectados por los cambios climáticos, y los menos capaces de responder. En última instancia, los seres humanos con abundancia de estilos de vida de alto consumo de recursos están causando el hambre y la sed, el desplazamiento, las enfermedades y el empobrecimiento de los refugiados climáticos y de los que no tienen recursos para adaptarse. No hay escape de esa muerte y destrucción, pues nuestro destino está ligado al destino de todos nuestros vecinos, la salvación de cada uno depende de la salvación de todos.

Una crisis es un punto de decisión, un tiempo de juicio. Podemos optar por cambiar nuestras formas destructivas y excesivamente consumistas, o podemos ignorar las consecuencias de nuestras acciones y poco a poco morir como ranas proverbiales en una sopa de olla. Todavía tenemos la oportunidad de elegir, pero ese momento *kairos* no durará mucho tiempo. Tenemos hoy ante nosotros la vida y la muerte (Deuteronomio 30:19). ¿Qué vamos a elegir?

El Reverendísima Katharine Jefferts
La Obispa Presidente y Primado
Iglesia Episcopal

Copyright © 2015 Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera | episcopaldigitalnetwork.com/stw-es